



SERIE: LA FE QUE SE VIVE

Estudios sobre el libro de Santiago

Capítulo 1 • Serie completa de estudios
Reina Valera 1960

Este material es una guía de estudio para la vida cristiana. Parte del texto bíblico, lo expone con fidelidad y lo aplica al discipulado personal. Santiago 1 habla de fe probada, sabiduría pedida, identidad establecida, tentación resistida y Palabra obedecida. Todo eso forma al creyente maduro que Dios quiere producir.

Formato de cada estudio:

Texto principal • Meta • Tres puntos de análisis • Conclusión

Al final encontrará una hoja de reflexión para usar con su grupo de discipulado o enseñanza en la iglesia.

Autora: Pastora Janette Cuevas de Contreras



ESTUDIO 4

La tentación al descubierto: Dios no tienta a nadie

Pasaje: Santiago 1:12-15

TEXTO PRINCIPAL

Santiago 1:13-14

“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.”

Meta

Que el creyente comprenda el origen interior de la tentación y abandone todo intento de culpar a Dios, al diablo o a las circunstancias por sus propias caídas. La meta es un creyente que asume responsabilidad personal sin caer en culpa paralizante, y que resiste la tentación desde la raíz, no solo desde la superficie.

I. La bienaventuranza del que resiste: hay una recompensa al final del camino (v.12)

a) “Bienaventurado el hombre que soporta la tentación”

El v.12 abre con una bienaventuranza, la misma forma que usa Jesús en el Sermón del Monte. Antes de diagnosticar el problema, Santiago señala la recompensa. El creyente no resiste la tentación por miedo al infierno, sino porque hay una corona al final del camino: la vida que Dios prometió a los que le aman.

c) “La corona de vida”

La corona apunta a la vida plena que Dios diseñó para el ser humano: vivir en relación con Él, sin la distorsión del pecado. Resistir la tentación no es privarse de algo bueno; es elegir lo que es verdaderamente bueno sobre lo que solo parece serlo.

c) “A los que le aman”: el amor como motivación para la santidad

La resistencia a la tentación está enraizada en el amor a Dios, no en el cumplimiento de reglas. El creyente que obedece por temor eventualmente se cansa; el que obedece por amor tiene una fuente inagotable de motivación. Jesús lo resumió: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). El orden importa: primero el amor, luego la obediencia.

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir.” **1 Corintios 10:13**



II. El origen de la tentación: viene de adentro, no de afuera (v.13-14)

a) Dios no tienta: derrumbar una teología popular equivocada

“No diga que es tentado de parte de Dios” es un correctivo urgente. Hay una tendencia humana antiquísima de culpar a Dios por las propias caídas: Adán culpó a la mujer “que tú me diste”; el hombre moderno dice “Dios me hizo así, no puedo evitarlo”. Santiago cierra esa salida: Dios no puede ser tentado por el mal y tampoco tienta.

b) “De su propia concupiscencia”: el deseo que se sale de lugar

La tentación ocurre cuando un deseo legítimo se orienta hacia un objeto equivocado o busca satisfacerse de una manera fuera del diseño de Dios. El adulterio no nace de la nada: nace de un deseo legítimo de amor que se orienta mal. La avaricia nace de un deseo legítimo de seguridad que se orienta hacia el dinero en lugar de hacia Dios.

b) “Atraído y seducido”: el proceso de la tentación

Santiago usa dos verbos de caza y pesca: “atraído” (arrastrado hacia afuera) y “seducido” (cebedo con carnada). La tentación tiene una estrategia: primero saca al creyente de su lugar y luego lo engancha. Conocer el proceso ayuda a reconocerlo antes de quedar atrapado: ¿Hay algo que te está alejando de Dios lentamente? Ahí está el anzuelo.

“Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.” **Génesis 4:7**

III. La cadena que lleva a la muerte: diagnóstico y antídoto (v.15)

a) La cadena: deseo → pecado → muerte

Santiago usa la metáfora del embarazo y el nacimiento. El deseo mal orientado no nace muerto: crece. Si se alimenta, se fortalece. Si se actúa sobre él, produce pecado. Y el pecado consumado... el patrón establecido, el hábito arraigado, produce muerte: separación de Dios, deterioro del alma, destrucción de lo que era bueno.

b) Cortar la cadena en el primer eslabón

La victoria sobre la tentación no ocurre en el momento del acto sino mucho antes: en el momento en que el deseo comienza a tomar forma. El creyente que reconoce el deseo apenas aparece y lo lleva a Dios honestamente corta la cadena en el primer eslabón, antes de que el embarazo avance.

c) Responsabilidad sin autoflagelación



Entender que la tentación nace del deseo propio genera responsabilidad personal. Pero Santiago no escribe para producir culpa paralizante: escribe para producir claridad y cambio. El creyente que cae puede levantarse (1 Juan 2:1-2) porque tiene un Abogado. La responsabilidad personal no significa cargar el peso solo; significa no negarlo y llevárselo a quien puede perdonar y transformar.

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” **1 Juan 1:9**

Conclusión

La tentación no te vence desde afuera. Te vence cuando ya ganó adentro. Por eso la batalla se libra en el corazón, antes que en el acto.

“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.” **Salmo 119:11**

Oración de cierre:



HOJA DE TRABAJO

Estudio 4 · La tentación al descubierto: Dios no tienta a nadie

Santiago 1:12-15

Nombre: _____

Fecha: _____

Instrucciones

Responde cada pregunta con honestidad. No busques la respuesta “correcta”: busca la respuesta verdadera. Este ejercicio es entre tú y Dios; si lo trabajas en grupo, comparte solo lo que te sientas en libertad de compartir.

Preguntas de reflexión

- ▶ ¿Tu motivación principal para resistir la tentación es el amor a Dios o el miedo a las consecuencias?

- ▶ ¿Tienes claro qué corona estás eligiendo cuando dices no a algo que te tienta?

- ▶ ¿Qué deseo legítimo hay detrás de tu tentación más recurrente? ¿Qué necesidad real estás buscando satisfacer de manera equivocada?

- ▶ ¿Has culpado alguna vez a Dios, a otros o a las circunstancias por una caída que tuvo su origen en tu propio deseo?

- ▶ ¿En qué punto de la cadena (deseo → pecado → muerte) sueles reconocer que estás en peligro? ¿Es lo suficientemente temprano?



-
- ▶ ¿Hay una tentación recurrente en tu vida que todavía no has llevado a Dios con honestidad? ¿Qué te detiene?
-



Para memorizar esta semana

TEXTO PRINCIPAL

Santiago 1:13-14

“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.”

Compromiso personal

Escribe un paso concreto que darás esta semana para reconocer y llevar a Dios el deseo que suele arrastrarte hacia la tentación.

Espacio para notas del grupo o de la enseñanza